

**Título:** ¿Ama usted a Jesús?

**Escritura:** Juan 21:15-17

**Serie:** Bilingüe

1. Introducción:

- a. El escenario de nuestra historia de hoy es la orilla del Mar de Tiberías.
- b. Simón Pedro y algunos de los discípulos, impacientemente esperando la prometida aparición del Cristo resucitado, deciden ir a pescar. Después de pasar una noche entera en el mar, no pescan nada.
- c. Por la mañana, un misterioso extraño los llama desde la orilla del mar. Les dice que vuelvan a echar sus redes. Cuando lo hacen, los barcos comienzan a hundirse bajo el peso del pescado capturado.
- d. Pedro inmediatamente razona que el misterioso extraño es el Señor resucitado e impulsivamente salta al agua para nadar hacia él.
- e. Poco después, los otros discípulos que llegan encuentran un fuego caliente y el desayuno ya cocinándose.
  - i. Pero esta tranquila escena está a punto de volverse incómoda.
  - ii. El Señor inicia una conversación con Pedro para reintegrarlo públicamente al ministerio. Pedro, si recuerdan, anteriormente había negado al Señor 3 veces.

1. **Mateo 26:31-34** Entonces Jesús les dijo\*: «Esta noche todos ustedes se apartarán por causa de Mí, pues escrito está: “HERIRÉ AL PASTOR, Y LAS OVEJAS DEL REBAÑO SE DISPERSARÁN”. (32) Pero después de que Yo haya resucitado, iré delante de ustedes a Galilea». (33) Pedro le respondió: «Aunque todos se aparten por causa de Ti, yo nunca me apartaré». (34) Jesús le dijo: «En verdad te digo que esta misma noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces».
2. **Mateo 26:69-75** Pedro estaba sentado afuera en el patio, y una sirvienta se le acercó y dijo: «Tú también estabas con Jesús el galileo». (70) Pero él lo negó delante de todos ellos, diciendo: «No sé de qué hablas». (71) Cuando salió al portal, lo vio otra sirvienta y dijo\* a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno». (72) Y otra vez él lo negó con juramento: «¡Yo no conozco a ese hombre!». (73) Un poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «Seguro que tú también eres uno de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre». (74) Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: «¡Yo no conozco al hombre!». Y al instante un gallo cantó. (75) Pedro se acordó de lo que Jesús había dicho: «Antes que el gallo cante, me

negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

- iii. En nuestro pasaje de hoy, Pedro debe confrontar estas negaciones previas.
  - 1. Pedro negó tres veces a su Maestro y ahora debe reafirmar tres veces su compromiso.
- iv. De esta manera, Cristo se aseguró de que la iglesia supiera que Pedro había sido perdonado y vuelto a ser comisionado para pastorear el rebaño de Dios.

2. Versículo 15: La primera oportunidad de Pedro para afirmar su amor: Cuando acabaron de desayunar, Jesús dijo\* a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». «Sí, Señor, Tú sabes que te quiero», le contestó\* Pedro. Jesús le dijo\*: «Apacienta Mis corderos».

a. **Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?**

- i. La traducción inglés no capta la profundidad de la pregunta que se hace. En el griego original, Cristo usa el verbo más elevado para amar en su interrogatorio. Simon, ¿me (agapaō)?
  - 1. Este verbo significa amar incondicional y sacrificial como Dios mismo ama a los hombres pecadores, como Dios ama a su Hijo.
  - 2. Esta cualidad de amor no es una emoción sino una acción iniciada por una elección volitiva, incluso si la persona no es merecedora de dicho amor.

3. Expresa la forma más pura y noble de amor, que no está motivada por la superficialidad. Es el amor de la devoción incondicional de toda la persona.
- ii. Esta es la pregunta de Cristo a Pedro. Pedro, ¿me amas con sacrificio, devoción y con todo tu ser?
    1. Pedro está ante el que todo lo sabe. Esta pregunta se le plantea. La misma pregunta hiere a Pedro en el alma. Una vez había profesado el amor **agapaō** y luego se demostró que era un mentiroso.
      - a. **“Aunque todos se aparten por causa de Ti, yo nunca me apartaré.”** Con esta declaración, Pedro había jurado amor **agapaō**, amor sacrificial.
      - b. Pero tal promesa era falsa. Pedro se había amado a sí mismo más que al Señor.
    2. Amados, ¿cómo respondería usted a esta pregunta de nuestro Señor? ¿Qué pasaría si el Señor sustituyera su nombre por el de Pedro?
      - a. ¡Tenga cuidado! ¡No se considere mejor que Pedro! Después de todo, ¿acaso no le ha fallado usted al Señor varias veces?

3. No dudamos que el amor de nuestro Señor por Pedro, por usted y por mí es este tipo de amor agapaō. Todo su ministerio fue una demostración de este tipo de amor. Pero la pregunta es: ¿correspondemos a este amor agapaō?

b. ¿Me amas **más que estos**?

- i. Pedro, con orgullo, había hablado de su amor superior por el maestro. Pedro se jactaba de ser más fiel que todos los demás discípulos. Por eso, frente a los demás discípulos presentes, nuestro Señor le pregunta a Pedro si todavía siente que su amor es superior.
- ii. En su orgullosa autoestima, Pedro se había colocado por encima de los demás discípulos. Esta confianza en sí mismo había provocado su caída. Por lo tanto, en presencia de los mismos hombres a quienes había menospreciado, ahora debía hacer su confesión.

c. **Sí, Señor, sabes que te quiero.**

- i. Una vez más, el idioma inglés nos falla. La respuesta de Pedro difiere de la pregunta del Señor en dos aspectos clave:
  1. Pedro ya no se compara con sus compañeros discípulos. No podrá menospreciarlos otra más. Él conoce el alcance de su propio fracaso. Nunca fue tan fuerte como pensaba. Muy pocos hombres lo son.
    - a. **1 Corintios 10:12** Por tanto, el que cree que está firme, tenga cuidado, no sea que caiga.

2. Entonces, Pedro, humillado por el recuerdo de su caída, se niega a usar el verbo superior para amar, el verbo que Jesús había usado. Por el amor a la devoción incondicional, el amor por el que Jesús preguntaba, Pedro sustituye el verbo *phileō*.

a. **Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero (cariño profundo).**

b. No se atreve a afirmar que posee el tipo de amor más elevado. Ama profundamente al Señor pero conoce sus propias limitaciones humanas.

i. Nos atrevemos a decir que nadie ha amado jamás al Señor como Él merece.

d. **Sí, Señor, Tú sabes:**

i. Entonces, en lugar de jactarse de lo que percibió como amor, como lo había hecho antes, Pedro ahora se presenta ante el conocimiento soberano de Dios. Pedro dice: "**Tú sabes** mi corazón y su afecto por ti".

1. El amor por Jesús es un prerrequisito absoluto para servirle a Él y a Su reino. Y con tierna misericordia, Jesús está dispuesto a llamar al ministerio a aquellos que no reclaman nada más que un tipo de amor humilde pero muy precioso.

2. En lo que respecta a los corazones humanos, Pedro amaba profundamente al Señor. El nunca podría amar al nivel en que ama Jesús, pero sabía que amaba a Jesús y que su amor por Jesús era cada vez mayor.
- e. Jesús aceptó su respuesta y le dijo: **Apacienta mis corderos.**
  - i. La gracia de nuestro Dios es increíble. Pedro debe hacer evidente su amor por el Señor en la forma en que pastoreará los Corderos del Señor. Ya no pensaría que los corderos de Dios estánban por debajo de él, sino que dedicará toda su vida a alimentar a los corderos de Dios con la sana doctrina que marca la diferencia. En otras palabras, el amor por el Hijo es evidente en nuestro amor por Sus corderos.
3. Versículo 16: Segunda oportunidad de Pedro para afirmar su amor: Volvió a decirle por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». «Sí, Señor, Tú sabes que te quiero», le contestó\* Pedro. Jesús le dijo\*: «Pastorea Mis ovejas».
  - a. La segunda pregunta de nuestro Señor difiere de la primera. Sondea más profundamente y es más dolorosa. Es como si Jesús dijera: “**Simón, con tu silencio sobre los otros discípulos has demostrado que ya no crees que me amas más que ellos. Pero ahora, dejando de lado la comparación, ¿realmente me amas con sacrificio y devoción?**”
    - i. Jesús vuelve a usar el mismo verbo que había usado antes, agapaō.

- b. La respuesta de Pedro también es la misma, aunque probablemente llena de un dolor aún mas profundo. Él dijo: “**Sí, Señor, Tú sabes que te quiero**”. No se atreve a visitar su orgullo anterior.
- c. Jesús le dijo a Pedro, aceptando la respuesta: “**Pastorea Mis ovejas**”. Como pastor, a Pedro se le ordenó alimentar a los Corderos de Cristo. Aquí, a Pedro se le ordena cuidar las ovejas de Cristo. El corazón pastoral alimenta, guarda y protege a las ovejas de Cristo.
- i. Cada pastor debe entender su papel como aquel que alimenta y atiende. Todo pastor debe entender que los corderos, las ovejas, no pertenecen al pastor sino al Príncipe de los Pastores. La palabra **mis**, usada por Cristo en este pasaje, es un sustantivo posesivo sustituto.
1. Los pastores cuidan y alimentan el rebaño del Señor.
    - a. **1 Pedro 5:4** Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, ustedes recibirán la corona inmarcesible de gloria.
  2. Este rebaño no le pertenece a ellos. Son subpastores a quienes se les ha concedido un gran privilegio y obligación.

- a. **Hebreos 13:17** Obedezcan a sus pastores y sujétense a ellos, porque ellos velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta. Permítanles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para ustedes.

4. Versículo 17: Tercera oportunidad de Pedro para afirmar su amor: Jesús le dijo por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Pedro se entristeció porque la tercera vez le dijo: «¿Me quieres?». Y le respondió: «Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te quiero». «Apacienta Mis ovejas», le dijo Jesús.

- a. Esta vez, Jesús baja al nivel de Pedro, usando el mismo verbo que Pedro había usado. **Jesús le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?**
  - i. El hecho de que Jesús hubiera hecho ahora la pregunta de esta forma entristeció a Pedro. Esto es comprensible. Pongase en el lugar de Pedro. ¿Cómo podría Pedro no entristecerse cuando Jesús parece poner en duda incluso su **amor humilde pero menor**?
  - ii. En su corazón, Pedro está convencido de que posee este amor más humilde. Pero ha aprendido la lección. No se atreve a apelar a nada dentro de sí mismo. Por eso apela una vez más, y ahora más enfáticamente que nunca, a la omnisciencia de su Señor. Pedro dice: “**Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te quiero**”.

iii. Pedro cree que su afectuoso amor es real, pero ha aprendido el peligro de confiar en sí mismo. Entonces, ¿quién mejor que el Señor omnisciente para conocer la verdad de nuestro amor? Pedro le pide al Señor que le revele la verdad sobre el afecto de su corazón.

1. Amados, ¿aman ustedes a Jesús? ¿No les pedirán a Dios Espíritu Santo que le revele la verdad de su amor?

a. **Salmos 139:23-24** Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis inquietudes. (24) Y ve si hay en mí camino malo, Y guíame en el camino eterno.

b. **Jesús le dijo: “Apacienta mis (queridas) ovejas.**

i. En respuesta a la sumisión de Pedro al conocimiento soberano del Hijo, Cristo aprueba de Pedro por tercera vez. Pedro tiene un amor afectuoso y profundo por el Señor. Las tres negaciones han sido reemplazadas por la admisión de Pedro de un amor humilde que el conocimiento soberano acepta como verdadero.

ii. Entonces Pedro es llamado una vez más a **alimentar a las (queridas y pequeñas) ovejas de Jesús.**

1. En nuestro pasaje, los creyentes son vistos, ante todo, como corderos, porque son débiles; necesitados del alimento fortalecedor de la Palabra; en segundo lugar, como ovejas, propensas a deambular y dependientes de todo; necesitados de ser pastoreado; y finalmente, como queridas ovejas, inmaduras y necesitadas del tierno y amoroso alimento de la Palabra.
2. Amados, esto no debe ser un insulto sino un motivo de celebración. Nuestro Señor nos conoce y, en Su gran amor, ha establecido pastores para proteger, guiar y alimentar a Sus ovejas.

5. Bendición:

- a. **1 Pedro 5:2** pastoreen el rebaño de Dios entre ustedes, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero, sino con sincero deseo;

**Lectura pública de las Escrituras:**

**1 Pedro 5:1-4**